

# RELACION DE LOS MARAVILLOSOS

EFFECTOS, QUE EN LA CIUDAD DE SEVILLA ha obrado vna Mission de los Padres de la Compania de JESVS, este Año de mil y seiscientos y setenta y dos : especialmente en la Conversion de 44. Turcos, y Moros, de que baptizò 38. el Ilustrissimo señor Arçobispo D. Ambrosio Ignacio de Espinola y Guzman, con obstentosa celebridad, dispuesta, y executada por la Santa, y Metropolitana Iglesia de Sevilla.



## I VICTORIAS POLITICAS,

Y HEROYCAS ACCIONES SE DAN JUSTAMENTE A LA IMPRENTA para la publicidad, y memoria, ó por el credito de sus Autores, ó por la gloria de las Monarquias; no es bien que Religiosos Triunfos de la Infidelidad, y de las culpas queden sepultados, ó en el lugar, ó en el olvido quando qualquier tiempo, y lugar es corto para celebrar sucesos, que por grandes, y sagrados han de poblar el Cielo, y medir la eternidad? Poreito aunque Sevilla, y su Comarca son Teatro en que quedan bastantemente publicas, y acreditadas qualesquiera acciones grandes; han sido de tanta edificacion, y de tanta gloria de Dios las que en este se han representado este Año de setenta y dos, que si no para el credito de sus Autores (para esto las callára la humildad, ó las huviera el riesgo de incurrir en la lisonja) para la comun edificacion de nuestra España: y para q con esta sea Dios mas honrado en toda ella, ha parecido necessario publicar con los caracteres de la Imprenta, el zelo del Ilustrissimo señor Arçobispo de Sevilla, los bien logrados trabajos de los hijos de la Compania en el glorioso empleo de las Misiones, la piedad, y fervor con que los Sevillanos Ecclesiasticos, y Seglares han logrado aquel zelo, y estos trabajos; y vltimamente la dicha con que muchos Infieles han abraçado nuestra Santa Fé, por el zelo del señor Arçobispo, por la predicacion de los Padres Misioneros, y por el religioso fervor, y natural piedad de los Sevillanos. La finzera concision desta Relacion, y el ocultar en ella los Nombres de los que han obrado las acciones particulares, que se refieren, deven ser credito de que solo falta de verdad á la Relacion lo que siendo verdad lo oculta el cuydado de huir el alabar á los hombres, y de que solo se pretende con la comun edificacion la mayor alabanza, y mayor gloria de Dios.

Discurriendo en el santo empleo de las Misiones para la comun utilidad de toda España por todas sus Provincias, los Padres Thirso Gonçalez, Juan Gabriel Guillèn, Juan de Loffada, y Francisco de Camboa, de la Compania de JESUS, los juntò primero en su Arçobispado, y esta Quaresima en la Ciudad de Sevilla el santo zelo de la Salvacion de sus Ovejas, y las cuydadotas diligencias del Ilustrissimo señor D. Ambrosio Ignaciò de Espinola y Guzman, dignissimo Arçobispo de su Patriarcál, y Metropolitana

2  
Iglesia. Luego que dichos Padres entraron en Sevilla, se alegraron tanto sus Ciudadanos, que se reconoció quan en la memoria, y estimacion tenian los maravillosos efectos, que tres años antes avian experimentado del zelo, y predicacion de los Padres Thirso Gonzalez, y Juan Gabriel Guillén, q en esta Ciudad avian hecho vtilissimo empleo de su santo Ministerio: y mas se reconoció en las costumbres de los Nobles y Plebeyos, en quienes los frutos de la Mision antecedente se conservavan, y crecieron en admirables exercicios de piedad, de uso, y frecuencia de Sacramentos, y de Penitencia.

Empeçaronse las Misiones Miercoles de Ceniza en el Pulpito de la Santa Iglesia, y continuaronse autorizadas con el exemplo, y asistencia del señor Arçobispo, y del Ilustrissimo Cabildo, en que no faltava estos dias algun señor Prebendado. Fuéron siempre tan grandes los Concurfos de la Nobleza, y Pueblo, que con ser tan capaces algunos Templos de Sevilla, era ordinario ser mayores los Auditorios continuandose hasta la Calle. De dia predicavan los Padres Misioneros a hombres, y mugeres, con tan extraordinaria mocion de los oyentes, que no contentándose con derramar muchas lagrimas, y dezir á voces, y suspiros su dolor de aver ofendido á N. Señor; passavan á la demonstracion de darse repetidas bofetadas, hasta que el Predicador dexando de predicar, les obligava á que dexassen de maltratarse. Por la noche obligavan los Ciudadanos á los Padres Misioneros, á que se dividiesen por varios Templos de la Ciudad para exhortarlos al santo exercicio de la disciplina, en que eran muy numerosos los concusos de hombres, y tan rigurosos los fervores con que con açotes, y bofetadas se castigavan, que haziendo temer á los prudentes Predicadores alguna desgracia en la indiscrecion, les obligavan con voces á los fervorosos penitentes á que dexassen de castigarle: aunque algunas vezes, ni las voces, ni los mandatos eran bastantes para reprimir, ni las lagrimas, ni los suspiros, ni los açotes, ni las bofetadas. A estos exercicios asistian casi todos los Nobles hasta los de pocos años, y con tan fervoroso, y anciano desengaño, que no reparavan en que los viesse, y conociesse todos: venciendo assi al mundo, que haze mas dificultoso en semejantes personas atropellar los reparos de que los mireen no solo devotos Christianos, sino tambien penitentes. En qualquiera Ciudad es de grande reparo, y estimacion, que aya algunos Cavalleros de pocos años, y de mucho juyzio, y temor de Dios, en Sevilla con ser tan grande ninguno ha avido que no merezca este reparo, y estimacion, ninguno que no aya asistido á los Sermones de dia, y á las penitencias de noche.

Toda esta Quaresma las calles parecian desiertos, y solos los Templos en que se predicava davan á entender quan numerosa poblacion es Sevilla. Sus Ciudadanos han estado tan entregados á los exercicios de oracion, y penitencias, assi publicas, como secretas, que se conocia bien que toda la Ciudad tenia estos empleos, pues ningun Ciudadano hallava embaraço para ellos, y qualquiera tenia muchos exemplos para exercitar las ansias de su fervor. Este se conoció singularmente en las muchas, y extraordinarias penitencias, que se hizieron la semana Santa, y en la comun devocion, con que se celebraron las exequias de Nuestro Redemptor Jesu-Christo. Notóse esta con mas reparo la noche del Jueves Santo, porque se celebró sin que los numerosos concursos ocasionassen desordenes en las calles, ni embaraçassen el silencio, y devocion en los Templos: con esto las muchas rondas, assi Ecclesiasticas, como Seglares, que anduvieron vigilantes toda la noche no teniendo desorden alguno que reparar, ni corregir, passaron á admirar, y publicar la novedad. Las confesiones, y comuniones han sido tantas esta Quaresma, que en vna semana (en que para mover los coraçones á la eficacia de los desengaños de la Mision, que se hazia en la Casa Professa de la Compania, se añadieron los que trae consigo la explicacion de la Doctrina Christiana) se pudo notar, que el dia vltimo de la Mision se gastaron sesenta mil Formas. En la misma semana se explicava la Doctrina Christiana al mismo tiempo, no solo en los muchos Templos que tiene la Compania en Sevilla, sino tambien en las principales Parroquias de la Ciudad, y eran tan numerosos los concursos, que era necessario predicar en el mismo Templo, y en la misma tarde muchas vezes, para que los oyentes, que no teniendo lugar en el Templo aguardavan en la calle la palabra de Dios, no se bolviesse á sus casas sin ella. Esto sucedia en diez, ó doze Templos, donde se predicava al mismo tiempo, y en cada vno varias vezes, y cada Sermon con distinto auditorio. El Domingo de Passion se formó vna tan numerosa Doctrina, que estando no solo llenas, sino tambien con grande ahogo las calles, antes de acabar de salir vn Estandarte que la cerrava de la Casa Professa, estava otro, que dava principio al concurso, en la Iglesia Cathedral. La semana siguiente se consumieron en Triana mas de veinte y quatro mil Formas, y á este passo semejantes numeros en otros dias, y Templos de la Ciudad, asistiendo el señor Arçobispo muchas vezes á dar las comuniones con tan constante fervor, que antes que interrumpiesse el trabajo se conoció alguna vez el cansancio por el sudor que salió hasta manifestarse en el roquete.

Anse perdonado muchos agravios pidiendo los que los avian hecho el perdon con grandes, y publicas demostraciones de dolor, y de rendimiento, y concediendole los ofendidos con generosidad tan Christiana, que solo sentian no aver sido los primeros en procurar la paz, y vnien de los coraçones. Passaron muchas torpes comunicaciones a ser castos matrimonios. Anse hecho muchas restitutiones, y de grandes cantidades. Anse fundado algunas Congregaciones en las Parroquias de la Ciudad, para que la frecuencia de los Sacramentos, el vto de lición espiritual, de la oracion, y penitencias, en que sus Congregantes se exercitan, conserve el fruto de las Misiones. En lo que ha ido de mas edificacion por mas dificultosa la reformation es en los trages de las mugeres, en que el mas zeloso Predicador ha sido el exemplo de las señoras de la primera Nobleza: con que en las demás mugeres el jubon sirve tanto para el aliño, como para la modestia. La semana santa eran tan yniformemente negros los vestidos,

que



qué se reconocia que los avia elegido la atención Christiana de celebrar las exequias de Jesu-Christo muerto por nuestro amor, y no el cuydado de la gala. Descuydaronse en esto dos mugeres, y entrando en la Iglesia Cathedral con vestidos de color, las demostraciones de dissonancia de las demás las obligaron á salirse de la Iglesia. Esto ha conseguido la suavidad de los Predicadores en persuadirlo, y la modestia, devocion, y piedad de las señoras principales, autorizando la doctrina con su exemplo: quiera Dios, que paffe la imitacion á ser de toda nuestra Nacion, que es la que mas ha estimado siempre el recato en las mugeres, y la modestia en los trages. La concisa Relacion que pretendo hazer me obliga á dexar muchas de las cosas publicas, y mas de las ocultas para los libros, en que Dios las conserva para premiarlas en la eternidad.

En estos exercicios gastaron la Quaresma toda los Sevillanos, y los Religiosos Missioneros, quando estos al fin della se hallaron tan consolados, y alentados con el copioso fruto de su zelo, que determinaron passar de la Conversion de los pecadores Catholicos á la de los Infieles, especialmente de los Turcos, y Moros q ay en esta Ciudad. La mayor dificultad q esto tiene es convocar, y juntar este genero de oyentes á oyr Sermones contra sus Sectas. Empeço á vencer esta dificultad el zelo, y industria del señor Arçobispo, mandando publicar en las Parroquias el deseo de los Padres Missioneros, para que todos los amos tragesen á sus esclavos á los Sermones, y pidiendo á los señores Juezes seglares, que convocassen á los Mahometanos libres. Executavase este consejo, quando Dios inspiró otro que prometia con la suavidad mejores efectos, y fue pedir á la Santa, y Ilustre Hermandad de la Caridad desta Ciudad tomáse por su cuenta el exercitarla, convocando todos los Sectarios de Mahoma en la Casa Professa de la Compañia de JESVS para que oyessen lo que ignoravan, no solo de nuestra verdadera Religion, sino tambien de la suya talia, porque vno, y otro conocimiento los alumbrasse en su Conversion.

Esta Santa Hermandad se compone de la Nobleza de Sevilla, y de la primera de España; pero como la Nobleza sirve á Christo Nuestro Señor en ella por lo que estima la virtud, atendiendo á sola esta abraça por Hermanos calificando por aptos para su instituto á solos, y á todos los virtuosos. Exercitase en las obras de Misericordia, especialmente en las Corporales, y para esto todos los Hermanos con tanto trabajo, como edificacion por sus mismas personas, piden limosnas, hospedan, sirven, curan, visten, y sustentan á los miserables vivos, y amortajan, y entierran á los difuntos, aun aquellos á quienes sus delitos ponen en la horca. Finalmente esta Santa Hermandad se exercita en el remedio de los pobres con tanta edificacion desta Ciudad, y admiracion de quantos ven sus exercicios, que pudieron los Padres Missioneros fiarles el mas alto, y dificultoso empleo de la Caridad en la Conversion de los Infieles, y Dios, y los efectos han acreditado la confianza. Porque la convocacion de los Mahometanos se hiziese con mas suavidad, pareció muy conveniente, que no la hiziesse la Justicia, sino la Caridad: y su Santa Hermandad abraço con tanto gusto, y estimacion este consejo, que á la primera insinuacion por vn papel del deseo de los Padres Missioneros nombró setenta Cavalleros, que divididos por la Ciudad facassen á los Mahometanos de las casas de sus amos, y á los que eran libres, de sus asquerosas, y miserables habitaciones. Executóse esto con tanta caridad, y humildad, que alguna vez los Cavalleros traxeron á los esclavos en sus coches, y en ellos en mejor lugar, y con tanta suavidad, que los Mahometanos venian gustosos, porque para que tuviessen la luz espiritual sin daño temporal, la Santa Hermandad les pagava los jornales, que avian de ganar con el trabajo de todo el dia solo porque asistiesen á los Sermones.

Luego que se supo en Sevilla que los Padres Missioneros avian de predicar para convertir á los Mahometanos, fue tan grande en todos el deseo del buen sucesso de los Sermones, que se conoció la natural piedad, y religioso fervor de los Sevillanos: porque conociendo que solo Dios puede vencer obstinados coraçones, todos clamaron á Dios para que de los empedernidos coraçones de los Infieles hiziesse hijos de Abraham, y discipulos de Jesu-Christo en la Fe. Para conseguir de Dios tan dificultosa transformacion ofrecieron tantas comuniones, Misas, penitencias, mortificaciones publicas, q siendo mas las ocultas, no caben las publicas en muy dilatada Relacion. Vna persona principal ofreció cinquenta Misas por cada vno que se convirtiesse: otra servir vn Viernes en vn Hospital descalço de pie, y pierna: otra penerse por cada conversion vn dia filicio, y besar la llaga mas asquerosa que encontrasse en el Hospital: otra persona ofreció á N. Señor con voto abstinencia perpetua de carnes, si se convirtiesse vn obstinado Mahometano, y convirtiendose en esta ocasion, cumple su voto con grande consuelo, y fervor: y deste genero se ofrecieron á N. Señor muchas demostraciones de religioso fervor. Con estas prevenciones cobraron tanto aliento los Padres Missioneros, que antes de predicar se asseguraron del fruto, y aunque ha sido menor que su deseo, ha sido mayor que lo que nadie esperaba: porque sobre ser tan dificultoso convertir á estos Infieles haziendo con razones á los que viven tan sin razon, que passen de la relaxada Secta de Mahoma á la estrecha de Jesu-Christo, son pocos los Mahometanos que ay en esta Ciudad, por ser casi todos los esclavos negros, y ya Christianos.

El común deseo, que todos tenian de asistir á estos Sermones ocasionó dificultad en la eleccion de Templo para predicar, porque ninguno fuera bastante para los concurtes: y assi se tomó el consejo de dividir los Auditorios, predicando al mismo tiempo á los Mores en el espacioso Patio, y á las Moras en el sumptuoso Templo de la Casa Professa de la Compañia de JESVS: y los concursos fueron tan numerosos, que ni el Templo fue bastante para las mugeres, ni el Patio, sus corredores, galerias, ventanas, y texados para los hombres: porque la religiosa piedad de muchas personas se prevenia cogiendo lugar desde por la mañana, con que otras muchas no le hallavan á la tarde. Empeçaronse los Sermones á diez y ocho de

4  
Abril segundo dia de Pasqua de Resurreccion, y en ellos asistían en sitio particular, y arrimado al Pulpito, los Nobles de la Santa Hermandad de la Caridad, teniendo cada vno sentado á su lado á vno de los Mahometanos, para que este exemplo de Caridad humilde los moviesse á estimar la Religion Christiana, y para que la division los tuviesse quietos oyendo impugnar la falsa Secta de Mahoma. Llovió algunas al tiempo que se predicava en el Patio, pero ni el agua, ni las instancias del Predicador conseguian que se retirassen los oyentes. Esto consiguió el exemplo de los Nobles, de los quales vno dixo, que no era razon retirarse por el agua que sufrían haciendo la causa del Rey del Cielo, quando en vna Campaña la sufrían por el de la tierra: Y añadió otro, que era justo padecer entonces por Dios, y la salvacion de sus Hermanos lo que muchas vezes avian padecido por el entretenimiento de la caza. Sucedió alguna vez ser necesario mudar los bancos espacio considerable: y teniendo tan á mano esclavos propios, que los mudassen, no les permitian este trabajo, sino que le tomavan, y los bancos acuestas para mudarlos.

Mas admirable teatro hazian en el Templo las señoras mezcladas con las Mahometanas, á quienes alentavan, regalavan, abraçavan, y lo que es mas, de quienes sufrían no pocos atrevimientos, que les pagavan no solo con sufrirlas, y su alqueroso traje, y mal olor, sino tambien con acercarle mas á ellas, y abraçarlas con mas caridad. Señora huyo, y de la primera grandeza de España, que oia entre las Moras el Sermon de rodillas para conseguir de Dios con tan penota, y edificativa mortificacion su Conversion. Asistió el señor Arçobispo todos los dias á los Sermones movido de su zelo, y como su Ilustrissima dezia movido, y obligado del exemplo de tantos Nobles seglares, que con tan religiosas demostraciones honravan la Religion Christiana, y con tanto zelo procuravan la Conversion de los Infieles. En acabandose el Sermon aguardava á los convertidos, y con ternura de Padre los recibia en sus brazos, y procurava, que se los llevassen á su Palacio para agasajarlos, y regalarlos. Siendo estas ocasiones de tierna admiracion á todos los que las vimos, fueron de mas estimacion de Dios, y así las recompensó desde luego con lo que mas desheavan los que las hazian.

Convertieronse en los dos primeros Sermones quatro Moras, y tres Moros, y predicandose hasta catorze en apoyo de la Religion Christiana contra los errores del falso Profeta Mahoma, que haciendo leyes de las liviandades del apetito, arrastra tantos Sectarios, llegaron los convertidos hasta quarenta y tres. Destos muchos se convirtieron al tiempo de predicar los Sermones, otros despues, y todos tan fervorosamente, que en pocos dias passaron de enemigos á Predicadores de nuestra Fe, logrando tan dichosamente la luz que avian recebido, que con ella sacaron á otros Mahometanos de las tinieblas de su ceguedad. Vn Moro fue á su casilla convertido, y siendo su hacienda trezientos reales, y vn jumentillo, se los dexó á su muger Mora, pidiendola que no perdiessse esta ocasion de convertirse, y viendo la obstinada en su ceguedad, la dexó, añadiendo al despedirse della, que no queria tener mas bien que ser Christiano, porq con esto Dios cuidaria de su alma, y su Padrino del Baptismo de su sustento. Otro dexó con la misma resolucion á su muger obstinada en los errores de Mahoma: y Dios los consoló á entrambos con la Conversion que sucedió poco despues de las dos mugeres. Otro Turco esclavo se convirtió tan fervoroso, que hallandose con caudal para su rescate, le ofreció á otro Moro que se convirtió á sus instancias, y por su exemplo. Con esto no es de tanta admiracion, aunque si de grande edificacion, que vn Ciudadano, y no de mucho caudal, se alegrasse tanto de saber, que vn esclavo suyo se avia convertido en vn Sermon, que luego le ofreció la libertad. Vno de los dias en que se predicava recibió vna Mora carta de Argel, y noticias de su rescate en cange de vn Ciudadano de Sevilla cautivo en Argel; pero estimando mas ser libre de la esclavitud del demonio, dixo que queria quedarse en la Christianidad esclava anteponiendo el ser Christiana á su rescate, patria, y libertad. Esta han conseguido algunos de los nuevos Christianos convirtiendose: porque algunos de los Padrinos movidos de su religiosa piedad, y edificados del fervor con que los nuevos convertidos han abraçado nuestra S. Ley, les han comprado la libertad, dando á los amos el precio de su rescate.

Entre tanto que el Predicador impugnava la falsa Secta de Mahoma, citavan los oyentes Christianos manifestado las fervorosas ansias de su zelo con cōtinuas lagrimas, y muchas vezes cō voces, q por grâdes, y por eficazes llegavan hasta el Cielo, y en pidiendo algun Moro, ó Mora el Baptismo, era forçoso interrumpir el Sermon, porq passavan las lagrimas, y voces á ser de tanta alegria, q despues de abraçar todos los Cautivos al cōvertido, le cogian, y levátavan en los brazos hasta subirle al Pulpito, y con la misma ternura, y alegria celebraván las señoras á las Moras cōvertidas. No parava la caridad de los Sevillanos Nobles en procurar con tantas demostraciones la Conversion de los Infieles, sino que passavan á exercitarla llevandose á sus casas, y regalando en ella á los convertidos todo el tiempo que duró el catequizarlos, trayendolos por la mañana, y tarde á la Casa Professa de la Compania, donde los acompañavan hasta bolverlos á su casa catequizados. Con esto crecia en los Cathecumenos la estimacion de nuestra Fe, el consuelo de averla abraçado, y la admiracion de la Caridad Christiana, y mirando todas estas cosas los obstinados en sus errores se ivan convirtiendo, y aumentando el consuelo, y alegria de toda la Ciudad.

Entre los demás avia vn Moro á quien los de su Secta respetavan por mas entendido en ella, y por cierta superioridad que le avian dado para asistir á sus Juntas, y celebrar sus matrimonios. Este embaraçando el desengaño de los otros estuvo tan obstinado, que de noche los juntava despues de los Sermones, y disponiendoles combites de cabra (plato supersticiosamente regalado entre los desta Secta) les persuadia, que no se rindiessen á los Sermones de los Papazes Christianos. Atrevióse este Moro á visitar á los Padres Misioneros, y estos deshearon vencerle en disputa particular; pero hallaronle tan ignorante de su falsa Ley, como de la verdadera nãsira, y ni convencido de su ignorancia, le dexó passar su obstinada ceguedad á convencerse de las luzes de la razon que acreditan nuestra Santa Ley. Pareció ne-

cessa-



cesario apartarle de los demás, porque no les impidiese el desengaño su mal ejercicio; aunque porque nuestra desconfianza no desagradase á Dios desesperando de la conversion deste coraçon de piedra, é lo que es peor de carne, se tomó la resolucion de entregarle al Administrador del Hospital del Amor de Dios, con que de dia salia á oyr los Sermones, y de noche no podia comunicar con los de su Secta. Así dispuso Dios su conversion, y la de otros Moros, combinando con alto consejo esta, y otras disposicio- nes, que fueron acafo en los hombres. Porque entre los demás exemplos con que el señor Arçobispo passa de edificar á admirar esta Ciudad, vno es, visitar, consolar, y servir á los pobres, y enfermos de algu- no de los Hospitales. A este tiempo sin saber, que el Moro estuvielle en este Hospital, fue á él su Ilustris- sima, y viendole el obstinado Mahometano servir con apacible humildad, y caridad á los pobres, y enfer- mos, concibió tan grande estimacion de nuestra verdadera Religion, que al principio prorrumpió en vo- zes de admiracion, y vna noche siguiente en ansias, y voces, con que dezia que hiriendole Dios el cora- çon le obligava á que se bolviessa Christiano. Fue esta conversion de grande consuelo en toda la Ciu- dad, y creció el consuelo siguiendose á esta la conversion de otros Moros de igual estimacion entre los de su Secta, y viendolos Predicadores de la Fé de Jesu Christo con fruto de la imitacion, y desengaño de otros.

Nadie ha dudado de que Dios ha puesto la mano con especiales misericordias en estas converzio- nes, y si merecen credito los mismos convertidos, no han saltado milagrosas demostraciones de la divina piedad. Lo cierto es, que este modo de predicar, y convertir Mahometanos es nuevo en esta tierra, y fuele Dios vsar de extraordinarias providencias para alentar los principios de la predicacion de la Fé. Vno de los Padres Misioneros fue á visitar á vn Moro de ochenta y vn años, que por estar enfermo no podia asistir á los Sermones; pero hallóle tan obstinado, que con grande desconsuelo le dexó en su ceguedad con mal logro de las diligencias de su zelo, y razones para convencerle. Despues quando menos espe- rava avisaron al Padre Misionero que bolviessa á ver al enfermo, porque queria ser Christiano: hizolo así, y preguntando al enfermo la causa de su repentina resolucion; respondió, que avia soñado que estava en vn ameno Jardin, y vió á vnos Religiosos coger regaladas, y hermosas frutas, y que pidiendoles algu- na dellas se la negaron, diziendole, que aquellas frutas no eran para los Moros, sino para los Christianos. Juntóse al sueño, como refirió el enfermo, otra maravilla, que le fue de mas desengaño por averla visto despierto: Y fue ver cerca de su camilla vna Imagen grande de Christo Señor N. Cruzificado, que arro- jandose á adorarla poniendo los labios en los pies clavados, se le retiró, y luego desapareció. Con esto (concluyó el enfermo) lleno de temor pedí el Baptismo para ser discipulo de aquel Señor Cruzificado por todos, y otra vez en aquella Imagen para mi conversion. Fue baptizado, y apretandole la enferme- dad recibió el SANTISSIMO SACRAMENTO de la Eucaristia con grande ternura suya, y de to- dos los que se hallaron presentes, y con asistencia piadosa de muchos Nobles de la Ciudad, que a porfia quitavan á los Monaguillos, y otros sirvientes de la Iglesia, las funciones, que les tocavan por servir en esta ocasion á Nuestro Señor, y admirar la infinita misericordia, con que iba á darle en el SANTISSIMO SACRAMENTO, en prendas de darse luego entre resplandores de bienaventurança á vn coraçon que avia vivido obstinadamente Sectário del falso Profeta Mahoma mas de ochenta Años. Este calo ha si- do muy publico, y celebrado en la Ciudad, y acredita su verdad el consuelo, y fervor con que el nuevo Christiano ha estado, y le ha contado hasta passar á cantar tan grandes misericordias de Dios en la eter- nidad.

A otro Moro que no se avia rendido á Jesu-Christo en los Sermones estando en su mas ciega obsti- nacion, le pidió vna persona principal, que hincadas las rodillas en tierra se encomendasse á Nuestra Se- ñora del Carmen, y obedeciendo el Moro, y acompañandole en la Oracion la persona que le dió el con- sejo, se levantó de la Oracion diziendo, que Dios le movia á ser Christiano, como ya lo es. Vna Mora quedandose en su ceguedad despues de los Sermones, se salió al campo á coger vnos caracoles para ven- derlos, y sustentarse, y al entrar en vna huerta encontró con vna Señora, que con apacible semblante la persuadia á que se bolviessa á la Ciudad, no obstante que la Mora se escusava de obedecerla con la necesi- dad que tenia de emplearse en aquel humilde exercicio para sustentarse. Llevava (como acostumbra- las Moras) vn niño á las espaldas, que inquietandose en esta ocasion la obligó á bolver la cara, y manos para sollegarle: quando la Mora quiso continuar las escusas para quedarse en su exercicio, se le avia de- saparecido la Señora, que la avia detenido, con que obedeciendo al prodigio la que se avia resistido al mandato, bolvió á la Ciudad, y encontrando al entrar en ella vn nuevo Christiano, que la persuadió, que imitasse á los muchos que desengañados abraçavan la Ley de Jesu-Christo, dixo, que queria ser Christia- na, y sin consultarlo con su marido Moro; entró en la Iglesia de la Casa Professa publicando su resolucion con la alegría, y las voces. Estas cosas solo merecen mas estimacion, que sus Autores, si los efectos merecen que reconozcamos á Dios por Autor dellas. Yo las dexo al juyzio prudente de los Lectores, que mi animo solo es referirlas, no calificarlas.

El consuelo de los Cathecumenos, y la aplicacion de los Padres Misioneros consiguió, que en pocos dias supiesen tambien los Misterios de Nuestra Santa Ley, y los preceptos de la natu- ral, divina, y Ecclesiastica, que como la religion arrastrava á los Sevillanos al convertirlos, el consuelo, y la admiracion los trata al catequizarlos. Determinó el señor Arçobispo cele- brar el dia del Baptismo haziendole por su persona, y para que nada faltasse al lustre deste dia en credito de la Caridad, y Religion Christiana, la S A N T A Hermandad de la

64  
Caridad por su Hermano Mayor el señor Don Miguel Mañara y Vicentelo, Cavallero del Orden de Calatrava, presentó Petición, pidiendo al Ilustrísimo señor Dean y Cabildo de la Santa, y Metropolitana Iglesia de Sevilla su Templo para la Celebridad. Esta Petición solo fue necesaria para guardar los estilos del respeto, que se deve á tan autorizada Comunidad, no para mover los animos de los señores Prelados, pues todos deseavan lo que por la Petición se pretendia. Mostraron los deseos con los afectos, con las voces y con las resoluciones: pues al leer la Petición se vieron en aquel Gravísimo Concláve manifestadas la alegría, y religion de los coraçones con las lagrimas de los ojos, y por los labios con resolver q á nada se perdonasse, ni en cuidados, ni en gastos para hazer mas celebre el dia del Baptismo. No ignorando alguno la obsequiosa Magestad con que esta S. Iglesia desempeña su religiosa piedad en las ocasiones: nadie ha menester mas argumento, q esta resolucion para conocer quan grande fue la Celebridad deste dia.

Aunque la Santa Hermandad de la Caridad desleó, y esperaba, que la Santa Iglesia de Sevilla entrasse en el empeño de que se celebrasse con obsequiosa religion el Baptismo, no se atrevió á pedir tanto como deseava; pero el señor Dean y Cabildo venció en el desempeño de su piedad hasta los deseos: porque para tener mas parte en dia de tanta gloria de Dios, y consuelo de todos los Sevillanos, dispuso, y consiguió, que todos concurriesen á su Celebridad. Para esto combidió el señor Dean al señor Conde de Lencres, dignísimo Asistente de Sevilla, y á todos los señores Veinte y quatro, y á los señores Ministros de la Real Audiencia, y Real Contratacion, disponiendo decentes estancias para tantas, y tan autorizadas personas, en el Teatro del Baptismo: y tambien para todas las señoras de Sevilla, y para las dos Comunidades de la Compañia de JESVS, y de la Santa Hermandad de la Caridad, que como se vieron para la Conversion de los Mahometanos, no se quisieron dividir al llevarlos al Baptismo convertidos.

Al tiempo que se celebró el Baptismo tenia la Santa Iglesia en vno de los brazos de la Cruz que forma su Templo, dispuesto espacioso, y adornado Teatro para la competencia Escolastica de muchos, y luzidos sugetos, que competian vna de sus Canogias vacante, y se hallava ocupada con la asistencia á los competidores en sus liciones, y disputas; pero ni este Teatro embaraçó á que en el Templo se fabricasse otro mayor para el Baptismo, ni con tan precisa ocupacion se embaraçó la religiosa piedad del Ilustrísimo Cabildo para celebrarle. Eligióse el Domingo tercero despues de Pasqua de Resurreccion, y dia octavo de Mayo, para que de los errores, y las culpas triunfasse por nuestra Religion Christiana la Gracia por el Baptismo, y para que en este dia, en que se celebra la Aparicion de San Miguel Arcangel tuviesse este celestial Caudillo del Cielo, y Protector de la Iglesia quarenta Soldados mas con que triunfar del infierno. El lugar para celebrar el Baptismo fue el Tráscero de la Santa Iglesia, donde la semana Santa se fabrica aquel tan sumptuoso Monumento, que solo se puede erigir para hazer las exequias á Dios Hombre, y solo le puede executar la Santa Iglesia de Sevilla por la grandeza de su Templo, y por ser aun mayores que el Templo sus generosos coraçones.

Para este fin de las cinco inmensas Naves del Templo se cerraron las tres de en medio con vn dilatado, y ricamente alfombrado Palenque, que embaraçando los arroyos de la curiosidad popular, no embaraçava la vista de los que quedavan fuera por vna, y otra Nave exterior. En el centro deste espacio (que tenia docientos y quarenta palmos de largo, y ciento y ochenta de ancho) se fabricó vn Teatro de ochenta palmos de largo, y sesenta de ancho: á este Teatro se subia por dos espaciosas escaleras de quatro gradas, vna que hazia frente al Tráscero, otra que mirava á la Puerta principal del Templo, que este dia se abrió para recibir los Cathecumenos, y solo se abre para recibir á los señores Arçobispos el primer dia que entran en la Santa Iglesia con la Dignidad de Prelados suyos. Desde este Teatro se subia á otro de veinte y quatro palmo en quadro, por tres gradas que le cercavan todo: en medio deste estava sobre vn pie de rica, y curiosa Arquitectura, vna Pila muy capaz de plata, en que avian de ser lavados los Cathecumenos con las corrientes de la sangre de Jesu-Christo por las aguas del Baptismo. Vno, y otro Teatro, y todo el espacio del Palenque, que servian de estrado á las señoras, ó á las funciones del Baptismo, estavan rica, y curiosamente alfombrados, y assi se tendian las alfombras desde el Teatro del Baptismo hasta las gradas de la Iglesia saliendo por la Puerta principal, porque en ella aguardava el señor Arçobispo con todo el Cabildo á los Cathecumenos para examinarlos en la Fè, y hazer otras ceremonias conforme al estilo de la Iglesia. Los postes, que cercava el Palenque, y las Puertas principales de la Iglesia hasta salir á las gradas, estavan primorosamente vestidas con las coigaduras ricas de la Santa Iglesia.

La Capilla Mayor donde se empezó, y donde se acabó la Procecion con que se celebraron todas las ceremonias del Baptismo, estava hecha vn Cielo, porque á su grandeza, y claridad se añadieron adornos de primera classe para vestir el Altar Mayor, muchas luzes sobre magestuosos acheros, y candeleros de plata, y vn Altar arrimado á vn muy rico dosel, en que su plano servia para poner los ornamentos Pontificales, que el señor Arçobispo se avia de vestir: sobre este Altar se levantavan muchas gradas, que con la riqueza, y proporcion formavan vn rico Aparador. Otros dos Altares, y Aparadores de igual magestad, y riqueza estavan arrimados á dos ricos doseles, y á los postes, que estavan junto al Teatro del Baptismo: vno servia para poner el Santo Crisma, y otro estava dedicado para Aparador, en que estavan las piezas de plata, que sirvieron en el Baptismo; pero vno, y vno otro eran Altares en la curiosidad religiosa, y Aparadores en la magestad, y riqueza. Otro Aparador, y Altar se arrimava á vn rico, y primoroso dosel fuera de la Puerta de la Iglesia, en este estavan los manuales, con que el señor Arçobispo (asistido de todos los señores Dignidades, y quatro señores Canonigos, revestidos los primeros con Capas, pluviales, y Myrras, y los segundos con Dalmaticas) empezó las ceremonias del Baptismo ayudado de los quatro Curas del bagrario.



Empeçò la Celebridad deste dia á las doze, repicando solemnemente en la Iglesia Cathedral, y siguiendo á la Mayor todas las Iglesias Parroquiales de Sevilla. Esta es demostracion tan singular de la S. Iglesia, que solo la haze en el Año la Vispera de la Concepcion sin mancha de la Virgen Santissima, por ser los Sevillanos los que con mas tiernas, y singulares demostraciones han aplaudido siempre, y celebrado este Misterio. Para dar mas tiempo en el dia á Accion de tanta gloria de Dios, y consuelo desta Christianissima Ciudad, adelantó la Santa Iglesia las Horas del Coro, empeçando la Nona á las dos de la tarde, y continuándolas hasta cantar Maytines, y Laudes del dia siguiente, por dedicar al Baptismo no solo la tarde, sino tambien la parte, que fuese necessaria de la noche: y porque esta no embaraçasse con sus tinieblas la claridad de tan alegre dia, estavan los postes del Templo adornados con comucopias, y hachas de quatro pavilos para alumbrarla. Luego que acabó la S. Iglesia sus Horas, baxò el señor Arçobispo de su Palacio, y con numeroso, y grave acompañamiento entrò en la Capilla Mayor, donde asistido de todos los señores Dignidades con Capas Pluviales, y Myrras, y de quatro señores Canonigos con Dalmaticas, se vistió de Pontifical morado. Entre tanto que el señor Arçobispo vestia el Pontifical, todos los señores Prebendados tomaron Capas Pluviales, y con ellas passaron desde el Coro á la Capilla, desde donde se formò vna Procession con el mayor aparato de solemnidad, que vís la Iglesia de Sevilla. Caminò la Procession desde la Capilla Mayor hasta el Coro, y deste salió por las dos Puertas que dan passo al Trascoro hasta subir por vna de las escaleras, y baxar por la otra del Teatro del Baptismo. Desde este hasta las gradas del Templo tuvo bancos en que sentarse el Cabildo, y á su Puerta principal silla, y almohada el señor Arçobispo, y asientos competentes los señores Dignidades, y Canonigos que le asistían.

Entre tanto que esto se hazia en la Iglesia, caminava desde la Casa Professa de la Compania de Jesus hasta la Santa Iglesia otra Procession, en que acompañando á los Cathecuménos, se juntaron las dos Comunidades de la Compania, y de la S. Hermandad de la Caridad. Esta se compone de trezientos Hermanos, y este dia ninguno faltó; antes todos desseáran ser Hermanos por tener parte en Accion de tanta gloria de Dios, y consuelo desta Religiosissima Ciudad. La de la Compania iba tambien muy numerosa, y grave, porque haziendo Dios para esta Celebridad providencia de los acafos de los hombres, se hallaron fuera de los Jesuitas, que en seis Fundaciones abraça esta piadosissima Ciudad, todos los Superiores, y hombres graves de la Provincia de Andaluzia, que se avian convocado para celebrar Congregacion, ó Capitulo Provincial. Fuera de las dos Comunidades componian la Procession treinta y seis Pobres, á quienes vistió para este dia la Santa Hermandad de la Caridad, y diò hachas para alumbrar á vna Imagen de Christo Cruzificado, á quien tiene por Insignia para su lustre, y por blanco para su aliento esta Santa Hermandad, con que configue ser la primera Cofradia en la estimacion, y ser la que estima mas servir á Christo Pobre, y muerto en la Cruz en los pobres yá vivos en su desnudez, y yá muertos en su desamparo, que todas las grandezas de la Tierra. Ultimamente componian la Procession los Cathecumenos ricamente vestidos, y la mayor Nobleza de Sevilla con titulo de Padrinos.

Porque luego que se viò el fruto de los Sermones en la Conversion de los Mahometanos, empeçò la competencia de los Nobles por pretender todos llevarse los convertidos á sus casas para instruirlos, y regalarlos, y ser sus Padrinos en el Baptismo. Fue arbitro en la competencia de la Santa Hermandad de la Caridad, que con el acierto, y paz que en todas las ocasiones, señalò en esta los Padrinos, y puso raya á los alientos con que todos desseavan hazer en los gastos demostraciones correspondientes á su generosidad, alegria, y deseo. Juntamente determinò esta Noble, y Misericordiosa Hermandad agradecer á Dios el beneficio de la Conversion de los Mahometanos con el medio mas proporcionado á su instituto, que fue, vestir tantos pobres, quantos fuesen los convertidos. Los que se baptizaron este dia fueron treinta y ocho, quinze mugeres, veinte y dos hombres, y vn niño: otro hombre, y vna muger se avian baptizado con ultimo peligro de muerte, otra muger por otro accidente; y otros tres por no estar catequizados no recibieron el Baptismo. Para fruto de conversiones tan dificultosas por el numero, como por la calidad, para disposiciones tan obfentosas, y para catequizar los convertidos, en que trabajaron mas que en convertirlos los Padres Misioneros, solos se gastaron veinte dias: y si el numero de los convertidos dobla el guarismo á los dias; la obfentacion, religion, piedad, y concurso excede á quanto se ha executado en Sevilla. Las Calles por pregones, y mandatos del señor Asistente se limpiaron, y colgaron, y como no necesitava de mandatos la religiosa piedad, con q Sevilla aguardava, y celebrò este dia, los adornos de las Calles fueron tanto mayores, que lo que se mandò á los vezinos, que exceden á lo que yo puedo dezir. Discurriendo los Ciudadanos por los comunes deseos de la Ciudad, y Comarca, que avia de ser tan numeroso el Concurso, que vnos á otros se avian de embaraçar el logro de los deseos, y gozo de ver la Fiesta, se previnieron para alquilar los Valcones, y Ventanas; pero fue de tantos la prevencion, que hizo la competencia muy costosos los alquileres.

Saliò la Procession á las tres y media de la tarde, de la Casa Professa, y para desembaraçar las Calles iban delante vn gran numero de Alabarderos, y otro de Alguaziles, gobernados todos del señor D. Lope de Mendoza, Cavallero del Orden de Calatrava, y Alguazil Mayor de Sevilla. Despues se seguian tres Clarines con ropones de tela azul, guarnecidos con passamanos de plata, y detrás destos vn numeroso, y armonioso juego de instrumentos Ecclesiasticos, que tocavan diez Ministriles. Empeçava la Procession vno de los Padres Misioneros con el Estandarte de la Santa Caridad, en cuyo seguimiento se mezclavan sus Hermanos, y los Jesuitas, aquellos con tanta modestia, que todos parecian de la Compania de JESVS, y los Jesuitas tan gustosamente unidos con los Seglares Hermanos de la Caridad, que siempre los desle-

ran acompañar en los empleos de la misericordia corporal, y siempre los estimaran, ó procurarán acompañar en sus ministerios para exercitar con mas fruto la misericordia espiritual. Vn insigne Predicador persuadia esta Quaresma la modestia, y silencio en las Procesiones de la semana Santa, poniendo por exemplar la que exercita en los entierros de los pobres la Hermandad de la Caridad; y este día fueron con tanta modestia, y silencio, que tanto como los vino con los Jesuitas la Caridad, los equivocó la modestia.

Seguía después vn Estandarte del Nombre de JESVS, que llevaba el señor D. Diego de Encalada, Cavallero del Orden de Calatrava, y Hermano de la Santa Caridad, que correspondia en honrar con esto á la Compañia, al gusto, y estimacion, con que vn hijo de la Compañia llevaba el Estandarte de la Caridad. Este Guion dava principio al tercio de la Procesion, que componian los Cathecumenos acompañados de sus Padrinos, y Jesuitas: porque al Nombre de JESVS reconoce la Compañia por Autor de todas las Victorias, que consigue de la infidelidad, y de las culpas. Cada vno de los Cathecumenos iba acompañado de vno de los Jesuitas, q se juntaron en Congregacion, ó Capitulo Provincial (juntaronse 40.) y de su Padrino, aquel á la mano derecha, este á la izquierda, y delante iba vn Page del Padrino vestido al uso, y del tiempo, con vna cadena de filigrana de plata al pecho, y con vna fuente de plata en las manos, en que llevaba la bala, y capillo para el Baptismo, y vna hermosa corona de plata, y flores contraherchas para coronar al baptizado. A los Padrinos solo les permitió su Santa Hermandad, de quien todos eran hijos, gala del tiempo, y uso, y joya de diamantes al pecho: y en vno, y otro fueron tan vniformemente obedientes los Padrinos, y galanes los Padrinos, y sus Pages, que quitando el trabajo de referirlos por las galas de por si, nos dexaron la admiracion de su obediencia en el rendimiento, y de su vniformidad en la vizarría, y la gala. Solo en vna cosa, sin faltar á la obediencia, añadieron demostraciones de su religion: porque los Nobles, que tenian hijos, nietos, ó sobrinos, que por la edad fuesen proporcionados para el ministerio de Pages, no quisieron servirse de otros en esta ocasion, porque en ella fuese Dios mas servido, y los niños hiciesen mas estimacion de la Fè.

En señalando alguno de los muchos pretendientes la Santa Hermandad por Padrino, le dava vn papel, en que diziendole, que solo avia de llevar vn Page, le ponía las reglas que avia de guardar en vestirse, y vestirla Page, y al Cathecumeno. Los Cathecumenos avian de salir vestidos de tela lisa, ó de flores, pero sin gastos de primores de la abuja en las bordaduras. Las mugeres con jubón, y basquiña al uso, y con cadenas, joyas, y lazos: los hombres con calçon al uso, justacor con medias mangas anchas sobre mangotes de delicado lienço hasta la cintura ajustado, y con faldones de muchos pliegues dilatados hasta las rodillas, medias de seda, sombrero negro con plumage, corbata al cuello, y joyas al pecho. Estuvieron tan puntualmente observantes destas reglas los Padrinos, como violentos sus deseos generosos de mas obfrecer los gastos: solo saltaron á la vniformidad en los colores, porque dos solos Cathecumenos salieron á la Procesion vestidos de chamelote carmesí con aguas de plata, los demás de brocados de oro, ó plata segun la proporcion de los colores: pero en estos fue tanta la variedad, que cada Cathecumeno parecia vn vistoso jardin de flores, y todos juntos formavan vna hermosa primavera.

Yo quería dexar de nombrar los Padrinos, ó por condescender con su humildad, ó por no poder hacerlos á todos primeros, siendo todos tan ilustres en la Nobleza, y tan iguales en la piedad; pero como la honra es sombra de quien la huye, su piedad me necessita á no privar del lustre de sus nombres la Relacion, Nombrarélos con el orden que fueron en la Procesion, por añadir al credito de su piedad el de sus cuydados humildes, con que cada vno deseava el peor lugar (si hubo alguno que no fuese muy bueno en tan religiosa accion.) El señor Don Miguel Mañara y Vicentelo, Cavallero del Orden de Calatrava, se valió de la superioridad de Hermano Mayor de la Caridad para escoger el ultimo lugar, siendo el primero en el acompañamiento. Seguíanse los demás por este orden, ó escogiendo lo menos autorizado por la autoridad de su oficio en la Hermandad, ó por la diligencia de su humildad, en que compitiendo todos embaraçava la caridad los sentimientos á los vencidos en la competencia. El señor Don Luis Manuel de Cespedes. El señor Marqués de Villa-manrique. El señor Marqués de la Algava. El señor Don Francisco Mariaga, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don Francisco de Marmolejo. El señor Don Diego de Mendoza. El señor Marqués de Valencina. El señor Juan Gutierrez Tello. El señor Don Melchor de Guzman, hijo mayor del señor Marqués de Villa-manrique. El señor Don Juan Tello. El señor Don Pedro Venegas de Cordova, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor Don Melchor de Melo, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor Don Agustin de Guzman, hermano del señor Marqués de la Algava. El señor Don Juan de Saavedra, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don Luis Bucareli, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don Alonso Verdugo y Albornoz, Cavallero del Orden de Alcantara. El señor Don Fernando de Toledo. El señor Don Juan de Melo. El señor Don Pedro Joseph Velazquez. El señor Alonso Bermudo de Gardenas. El señor Christoval Garcia de Segovia. ✠ Los Padrinos de las Cathecumenas, fueron: El señor Don Bernabè Ochoa de Chinchetru, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don Juan Vicentelo, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don Miguel Tello. El señor Don Luis Mendez Guerrero, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor Don Alexandro Xacome de Linden, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don Francisco de Vivéros. El señor Don Fernando de Equivel y Guzman, Cavallero del Orden de Calatrava. El señor Don Miguel de Zuñiga, hermano del señor Marqués de Valdes. El señor Don Diego de Zuñiga, Cavallero del Orden de Santiago. El señor Don



D. Francisco de Espinosa Parra. El señor D. Gabriel de Morales, que tambien fue Padrino del niño. El señor Don Francisco Carrillo de Albornoz. El señor D. Diego Garcia de la Parra. El señor D. Martin Rodriguez Rizo. El señor Don Juan de la Barza. Bien acreditado dexa este Cathalogo, de que no es mi animo passar de la alabáça á la lifonja, pues reprime tantos panegyricos, quantos fuyetos he nombrados.

El vltimo tercio de la Proceffion le empezava otro Eftandarte del Nombre de Jests, porque la Compañia teniendo tantos Tymbres para disponer la variedad, ni quiere mas Armas que el Nombre de Jests para conseguir las victorias de su zelo, ni mas Escudo q el Nombre de Jests para coronarse, y honrarle venedora. Seguianse treinta y seis pobres vestidos de paño, y con cyrios ardiendo en las manos, y cerrava la Proceffion la Imagen de Christo Señor N. Cruzificado. Solo Christo Cruzificado llevaba mejor lugar en la Proceffion, ó porque siendo estilo, y empeño de la Hermandad de la Caridad servir á los pobres hasta ponerlos mejorados de lugar, como la liberalidad hizo el mas pobre del mundo á N. Redemptor, aun por mas pobre merecia el mejor lugar en la Proceffion, ó porque siendo toda esta religiosa, y piadosa Proceffion vn Triumpho de la Caridad la Fè, siendo Christo S. Nuestro el vencedor, devia llevar delante todo el acompañamiento, en que ninguno iba que no fuesse rendido, ó á su Caridad, ó á su Fè. Desta fuerte caminava la Proceffion por entre tan numeroso Concurfo, que sola su autoridad, y modestia le huvieran conseguido el Pueblo con el respeto lugar para caminar. Los texados, ventanas, balcones, zaguanes, y calles estavan tan llenos de gente, que en cada calle parece que estava toda Sevilla, y la piedad, y religiosa devocion del concurfo tenian á todos con tanto silencio, y respeto, que parece que caminava la Proceffion sin testigos. Solo se oían algunas admiraciones que formavan los religiosos coraçones, y no cabian en los pechos, y se miravan las lagrimas en los ojos Christianos, que mirando tan numeroso Triũpho de la Fè, obligava el consuelo a derramarlas. Al llegar la Proceffion á dar vista á la S. Iglesia se oyeron los paufados golpes de sus mayores Campanas tocando á Rogativa, con que aumentando la devocion en los coraçones movian á todo el Pueblo á pedir á Dios la Fè, y gracia para los Cathecumenos. Por las gradas del Templo estava tendida en dos filas vna Compañia numerosa de Arcabuzeros, que celebrando con salva este Triũpho de la Fè, le guardavan el passo para llegar á la Iglesia.

A cuya Puerta principal estava ya aguardando el señor Arçobispo, el señor Dean, y los demás señores Dignidades, y Canonigos, con que sin perder tiempo se empezaron las ceremonias del Baptismo por el examen de los Cathecumenos, á que para ganar le ayudaron los quatro Curas del Sagrario: Ocasionalnavia tierna, y devota admiracion ver al señor Arçobispo en todas estas ceremonias competir á los Curas el trabajo, y exceder á todos en la devocion. Concluydas las ceremonias de la Puerta del Templo, bolvieron á formar Proceffion todos los Ecclesiasticos, y subiendo al Teatro del Baptismo, passó el Cabildo á tomar asientos en la Capilla del Trascoro dexando al señor Arçobispo junto á la Pila del Baptismo acompañado de los señores Dignidades, y de los quatro señores Canonigos Diaconos, y cercado de los Padres, y Cathecumenos. Entre tanto que se disponia el baptizarlos, los Padres Misioneros alentavan á los convertidos á renovar la intencion que muchas vezes avian repetido de recibir el Baptismo, y los exhortavan al dolor de sus pecados, y le tenian tan grande, que en muchos se manifestava con lagrimas de sentimiento de que su ceguedad les huviesse dilatado tanto esta dicha, y de alegria de verse tan cerca de mereciirlas con el agua del Baptismo. Caminando con mucho trabajo vna Cathecumena impedida, oyó que se compadecian della, y dixo con mucha ternura, que mas avia padecido Jests-Christo para llevarla al Baptismo. Con esto aumentavan los Cathecumenos las lagrimas, y la alegría del Pueblo, y con esto el señor Arçobispo estuvo con tanto aliento en el trabajo de baptizarlos, y de crismarlos á todos, que sin que- rer por muchas instancias que le hizieron para aliviarle los Curas, baptizó, y crismó por sus manos á todos los Cathecumenos. Al acabar de baptizar á los hombres celebraron la tarde el Organo mayor de la Santa Iglesia, los demás instrumentos con su armonia, y la Giralda con sus Campanas acompañadas de todas las de las Parroquias de la Ciudad.

Pero quando estos instrumentos levantaron mas los coraçones, fue quando baptizados todos, se formó tercera vez la Proceffion para llevar los nuevos Christianos á la Capilla Mayor, y dar á Dios las gracias de dia tan feliz para ellos, y de tanto consueio para todos, y para administrarles el Sacramento de la Confirmacion: acciones todas que hizo el señor Arçobispo sin permitir para alivio del trabajo, ni aun que le quitassen por breve tiempo la Myrra, que tuvo cinco horas sin interrupcion sobre la cabeça. Acompañavan los Muficos todo este armonioso tropel de instrumentos cantando el *Te Deum laudamus*: con que las Campanas con vn dilatado repique dieron la noticia alegre á la Ciudad de que ya eran Christianos los que avian entrado en el Templo Cathecumenos, y los que estavan en el Templo, ya mirandole tan claro con las muchas hachas que ardian, y á oír dar á Dios alabanzas en puntos tan armoniosos, y á viendo la magestuosa pompa de la Proceffion, y á considerando la gloria que se seguia á Dios en la tierra, y la alegría con que se celebraria en el Cielo, y á atendiendo á la risueña devocion con que estavan los nuevos Christianos, y el agradecimiento con que al entrar en la Capilla Mayor besaban el suelo, y vltimamente mirandose vnos á otros, todos se hallavan tan religiosamente devotos, y consolados, que parecia el Templo la gloria por su Magestad, por su hermosura, y por sus habitantes. Dió el señor Arçobispo á Dios las gracias, á todos los nuevos Christianos el Sacramento de la Confirmacion, á muchos el Sacramento del Matrimonio, revalidando el que fuera de la Iglesia avian hecho escrupulosamente por la libertad de los repudios, que en la falsa Secta de Mahoma se oponen á la natural perpetuidad, que pide el contrato del Matrimonio, á dos casados de nuevo, y finalmente á los baptizados, y confirmados les dió á besar su mano, y á todos su bendiccion.

Acabaronse tantas funciones á las nueve de la noche, y con ser tan largas fueron tan gustosas para todos, que á nadie lo parecieron, ni aun al señor Arçobispo, con llevar todo el peso del trabajo. Fue este dia verdaderamente glorioso para el Cielo, para toda la Iglesia Catolica, para la Ciudad de Sevilla para el señor

Arzobispo, para la Santa, y Metropolitana Iglesia de Sevilla, para la Compañia de JESVS, y para la Santa, y Noble Hermandad de la Caridad. Para el Cielo, porque si baxta para aumentar su gloria la Conversion de vn pecador arrepentido, quanta gloria le le aumentaria con tantos Infieles convertidos, y bautizados. Para toda la Iglesia; pues convertirte tantos Mahometanos solo á fuerza de la razon en credito de las verdades que abraça, acredita su verdad contra los Infieles, que con errores la impugnan, y su establa firmeza contra el poder del infierno. Para la Ciudad de Sevilla, por aver sido el Teatro en que Dios ha recebido tanta gloria, la Iglesia aumento, y la Fè lustres. Para el señor Arzobispo, por averle dado Dios ocasion en que lograr tan bien su zelo de Prelado, su piedad de Padre, su trabajo de Pastor. Para la Santa, y Metropolitana Iglesia de Sevilla, por aver dado tan grande exemplar de religiosa generosidad á todas las Iglesias de la Christianidad. Para la Compañia de JESUS, cuya áctiva, y inquieta caridad descansa con los trabajos sin permitirles sosiego, ni á las culpas, ni á los errores. Para la S. Hermandad de la Caridad, pues siendo sus empleos de misericordia corporal, su religioso zelo, y fervor, ha añadido á sus lustres Tymbres de la espiritual, y créditos de la Fè.

**Q**uiera eficazmente Dios, que con este suceso conozcan los Predicadores Catolicos, que no es asumpto desesperado predicar para convertir los Infieles: pues se rinden á la razon, y estrechura de la Ley de Jesu-Christo; los Mahometanos q̄ viven tan sin razon por su rusticidad, y por su Secta. Quiera Dios, que este asumpto le alienten los señores Prelados, le autorizen las Iglesias Cathedralas, le promuevan las Religiones, le favorezcan las Ciudades, le asistan los Nobles: q̄ todos tienen exemplares en Sevilla, y motivos grandes en la razon: pues con el zeloso trabajo de veinte dias, quatro Padres Missioneros de la Compañia de JESVS, abrigados de la fervorosa misericordia, que enlaza en la S. Hermandad de la Caridad la piedad, y Nobleza de Sevilla, han dado á Dios tanta gloria, y han hecho que tantos miserables esclavos tengan la mayor dicha en su cautiverio; y la libertad mas feliz en su esclavitud: pues en su Patria vivian desterrados del Cielo para el tiempo, y la eternidad, y en su libertad caminavan sin riendas de la Ley de Dios, y de la razon á precipitarse por el camino del infierno, y huyendo de la Patria, que sola lo es de los hombres, que es la gloria. Y quando la bienaventurança agena no sea poderoso motivo para alestar á todos á procurar la salvacion de los Infieles, lo deve ser la propria. Esta tendrán á favores de la misericordia divina los que exercitaren la misericordia espiritual, yá que no en arrojarle á buscar, y convertir los Mahometanos en sus tierras, por los menos en procurar su conversion en la nuestra, donde no ay q̄ temer, ni el trabajo en el empleo, pues nos buscan las ocasiones en los esclavos, q̄ ay donde vivimos, ni la espada en la defensa de su Ley, de q̄ usan los Sectarios de Mahoma, pues la esclavitud los desarma, ni la razon en las disputas, porq̄ están muy claras las que apoyan aun los Mysterios mas oscuros de nuestra Santa Fè, y en el Alchorán dictado del demonio, y escrito para hazer Ley las sinrazones del apetito, no ay razon de que valiese en las disputas: y así contra los Mahometanos se asegura la Victoria en su Conversion, con questa Caridad apacible en tratarlos les obligue á oyr las sinrazones de su Ley, y las razones de la nuestra, porque ni saben nuestra Ley por ser Moros; ni saben la suya por ser barbaros; y vna, y otra ignorancia es ceguedad sin excusa en ellos; porq̄ tropiezan en las luzes de la razon natural, y viven á la luz de la Christianidad, y es falta de zelo en los Catholicos, pues es tan corta la esfera de su caridad, y tan remissa la actividad de la luz de su zelo, que ni calienta, ni alumbra á los que Dios les pone tan cerca, haziendo providencia de que pierdan la libertad porque ganen la salvacion.

\* \* \* L A V S D E O. \* \* \*

C O N L I C E N C I A.

*Impreso en Sevilla por la Viuda de Nicolàs Rodriguez.*

*Y se vende en su casa en Calle de Genova.*

*Este Año de 1672.*